

AGENDA CIUDADANA

LOS AUTÉNTICOS PELIGROS PARA MEXICO

Lorenzo Meyer

“Un Peligro para México”. En buena medida, el éxito electoral del PAN en las pasadas elecciones presidenciales se explica por su decisión de no concentrarse en las ofertas propias -no tenían gran atractivo fuera de los círculos de derecha- y sí en crear una imagen negativa de su oponente de izquierda: Andrés Manuel López Obrador (AMLO). El punto culminante de esa estrategia fue el diluvio de spots televisivos que mostraron a AMLO como “un peligro para México”. Esa campaña logró despertar o acrecentar los miedos y prejuicios conservadores que anidan en amplias capas de la sociedad mexicana. Así, por razones más negativas que positivas, Felipe Calderón recibió el voto de un buen número de centristas e indecisos, pero también va a recibir una lista de auténticos peligros para el país, pero acrecentados.

El calificativo de “peligro para México” se lo adjudicó el PAN a AMLO con base en argumentos falsos o con un sustento endeble, entre ellos, que el perredista recibía ayuda del presidente Hugo Chávez de Venezuela, que se proponía hacer de México una segunda Venezuela, que era un populista irresponsable, que sufría del “complejo de Mesías”, que era autoritario, etcétera. No pudieron acusar al tabasqueño de corrupción pero explotaron al máximo los videos que les proporcionó el contratista Carlos Ahumada y donde se veía a un puñado de perredistas embolsándose dinero y al secretario de finanzas capitalino apostando en Las Vegas.

Pese a todo, el acusado como un “peligro para México” logró el 2 de julio, según las nuevas cifras oficiales, 14, 679, 453 votos. Frente a lo acontecido, hay que

retomar el concepto y analizar, con su ayuda, los verdaderos peligros para México y quien es el responsable de que así sea.

Prioridades Invertidas. La presidencia es una institución con responsabilidades en la mayoría de los asuntos relevantes de la vida pública: desde la conducción de la política exterior hasta el funcionamiento del correo. Sin embargo, un examen histórico de las presidencias -las de aquí o de cualquier otro país-, muestra que la atención y energía del personaje que ocupa temporalmente el cargo apenas se ha concentrado en un puñado de temas; el resto ha quedado a cargo de la burocracia. Las razones de esa concentración de la atención y energía presidenciales son las circunstancias y los intereses y prejuicios del mandatario en turno. Para Benito Juárez, las prioridades le fueron impuestas por eventos imposibles de controlar: las guerras civil y externa. Para Lázaro Cárdenas, lo importante fue lograr la modificación de la estructura social por la vía de la reforma agraria. Para Miguel Alemán, lo sustantivo fue inclinar el peso del gobierno en apoyo al gran capital para modernizar al país y para hacer negocios personales. La historia de los sexenios se puede hacer alrededor de los dos o tres temas que acapararon la atención y energía de cada administración.

Fox. Lograr la consolidación de la democracia política ganada en el 2000 al autoritarismo priísta debió haber sido el rubro que concentrara el grueso de la atención, tiempo y energía del gobierno presidido por Vicente Fox. En el inicio, y no sin contradicciones, el presidente pareció empeñado en hacer justamente lo que se esperaba de él, pero luego cambió.

Como bien señala Porfirio Muñoz Ledo (El Universal, 24 de agosto), a partir del 2003 la energía de “Los Pinos” se concentró en un objetivo que contenía elementos peligrosos para el adecuado afianzamiento del nuevo régimen: impedir por todos los

medios el triunfo de la izquierda en el 2006. La gran campaña por cerrarle el paso a AMLO se inició con un absurdo proyecto para hacer a la esposa del presidente la candidata del PAN. Luego se explotaron al máximo los videos que Ahumada proporcionó para acabar mediáticamente con el candidato natural de la izquierda. Más tarde, la presidencia se empeñó a fondo en construir un camino que, suponía, habría de conducir al desafuero del entonces jefe de gobierno y a su eliminación definitiva como candidato presidencial, camino que finalmente fue cerrado por una gran movilización ciudadana en contra. Cuando ya le fue imposible sostener las pretensiones presidenciales de su cónyuge, Fox se dedicó a armar una candidatura alternativa: la de su Secretario de Gobernación. Cuando este empeño también falló, el presidente, abiertamente, echó todo el peso de la institución en apoyo al candidato designado por el PAN: Felipe Calderón. Pasada la elección del 2 de julio, la energía presidencial se sigue invirtiendo en la misma obsesión suya y de la derecha: neutralizar a AMLO para convertirlo en un personaje con pasado pero sin futuro.

El Peligro en Torno a los Verdaderos Peligros para México. Una de las consecuencias de la decisión gubernamental de empeñarse abiertamente en cerrarle el camino de la presidencia a la izquierda, fue hacer que ésta terminara por poner en duda toda la legitimidad del delicado entramado institucional de una democracia que, de tan joven, aún no echa raíces. Hoy el proceso político mexicano está marcado por la polarización, el agravio, la “resistencia civil pacífica” y la falta de acuerdos básicos entre la clase política. Y eso sí que es una amenaza mayúscula para México.

Obsesionado por su “reproducción” el presidente descuidó muchas áreas de su responsabilidad, lo que facilitó el crecimiento de otros auténticos riesgos para el país. La lista de éstos es impresionante.

El sindicato de maestros ha servido a la perfección al proyecto reproductivo de Fox y del PAN, pero en la tarea fundamental de elevar la calidad de la educación, la alianza Fox-SNTE ha fracasado y en grande. El Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación acaba de comprobar que en el conocimiento de las matemáticas, el 51.1% de los estudiantes del tercer grado de secundaria simplemente está por debajo del nivel básico y el 32.7% lo está en relación al dominio de su propio idioma. Hoy, al cumplir sus 18 años, el 60.8% de los jóvenes mexicanos simplemente ya han abandonado el sistema de educación formal, (Reforma, 25 y 26 de agosto). Esos y otros indicadores apuntan en la misma peligrosa dirección: por la mala calidad de su sistema educativo, México no está en condiciones de competir y asegurar su salida del grupo de los países subdesarrollados.

Según datos del 2005 de la Office of National Drug Control Policy de Washington, las organizaciones mexicanas de narcotraficantes obtienen ingresos por 13,800 millones de dólares anuales. Realmente es imposible saber el monto real de las ganancias de esa actividad criminal y bien pudieran ser superiores, pero de lo que no hay duda es del aumento de los asesinatos asociados al narcotráfico mexicano: el año pasado llegaron a 1500 y en lo que va de este año ya superan los mil. Se trata de ejecuciones cada vez más sistemáticas y dramáticas: decapitaciones, asesinatos de jefes policíacos, de jueces y magistrados. Hoy ya hay quien afirma que México es víctima del narcoterrorismo, (El Universal, 26 de julio). En suma, aquí se tiene otra auténtica amenaza para el país y donde la acción oficial dejó mucho que desear.

El sector petrolero es fundamental para México, pero la decisión de Fox de irse por la vía fácil y sustituir con los ingresos de PEMEX los recursos que no pudo obtener mediante una reforma fiscal, ha llevado a que esa empresa estatal tenga que

entregar al gobierno las dos terceras partes de sus ingresos totales (66 mil millones de dólares) que sirven para cubrir un tercio del gasto público. Esta política ha desembocado en un enorme endeudamiento de PEMEX, y a no invertir en exploración y tecnología de cara al futuro. Todo ésto ha ocurrido justamente cuando el rendimiento de nuestro principal campo productor está disminuyendo a un ritmo de 14% anual. La lista de peligros reales para México descuidados por el actual gobierno se puede alargar: un raquítrico crecimiento del PIB y del empleo formal, el deterioro del medio ambiente, la impunidad de los “peces gordos” de la vieja y la nueva corrupción, etcétera.

Conclusión. La decisión del Tribunal Electoral de avalar el triunfo del PAN, pareciera haber asegurado el éxito del empeño de Fox y los suyos por bloquear un triunfo electoral de la izquierda. La primera presidencia del régimen democrático debió haber avanzado en la solución de los problemas históricos y en la consolidación de las formas nuevas, legítimas del quehacer político. En contraste, lo que hizo fue ignorar los grandes problemas sociales y agrandar las fracturas políticas. En fin, el legado del primer gobierno del régimen supuestamente democrático bien puede verse como una herencia de agujeros.

RESUMEN: “En este sexenio, los auténticos ‘peligros para México’ no fueron tocados y sí, en cambio, siguieron avanzando”